EL OLIVO.

El olivo ha sido siempre un árbol venerado en las culturas antiguas mediterráneas debido a su longevidad, resistencia y capacidad para brotar, evocando así “una nueva vida”. Puede vivir más de 2.000 años debido a su capacidad para vencer condiciones adversas, lo que le valió que se le asociara a la “inmortalidad”. Estas características hicieron que se le vinculara con el renacer, con el deseo de que los difuntos pudieran alcanzar una vida nueva que se interpretaría en algunas culturas como una vida “en el más allá”.

La civilización egipcia por todo ello lo consideró como símbolo que trascendía la propia vida, plasmando este significado en sus sarcófagos al colocar un ramo de olivo junto a sus difuntos.

El cristianismo, dentro de este este contexto funerario, considerando las características anteriores y teniendo en cuenta la Resurrección de Jesucristo, lo identificó como símbolo del triunfo de la Vida sobre la Muerte, ornamentando los primeros cristianos sus tumbas con ramas de olivo. En nuestra catedral lo podemos apreciar en el enterramiento del obispo don Juan Nepomuceno García Gómez (1858 – 1864), situado en El suelo absidal del presbiterio bajo, donde las ramas de olivo aparecen ornando la losa en la que se encuentra escrito su epitafio, el cual dice:

Hic Jacet Ims. Dmus Dr.

D. Joan Nepom García Gómez.

Huj civil et Dioec cauriensis episcopus obiit

Anno Domini 1864 Pntificatus sui 6º

R. I. P.

Detalle de la parte inferior de la losa del enterramiento de don Juan.

Detalle de la ornamentación de la parte superior de la losa del enterramiento don Juan Nepomuceno.

Esa capacidad de brote y de dar nueva vida hizo que algunos salmos lo tomaran como referencia:

Salmo 52: “Yo seré como un olivo frondoso en la casa de Dios”.

Salmo 128: “Tus hijos, como renuevos de olivo en torno a tu casa…”.

En el contexto judeocristiano se asoció con la reconciliación y por tanto la esperanza y la paz del alma.

Una paz basada en una nueva vida, una esperanza que ya refleja el Génesis 8:11 cuando tras el Diluvio, la rama de olivo traída por la paloma fue un signo de reconciliación con Dios, de nueva vida, de un nuevo comienzo para la humanidad, en definitiva de la Paz.

En la mitología griega el olivo fue el regalo que la diosa Atenea, en su disputa por el patronazgo de la ciudad de Atenas con el dios Poseidón, le concedió a dicha ciudad, llevando ésta desde entonces el nombre de la diosa. A partir de entonces el olivo y la rama de olivo pasarían a representar para ellos la victoria y la paz. Con las ramas de olivos se realizarían las coronas de los vencedores en los Juegos Olímpicos antiguos, resaltando así el valor de la concordia y la referida paz entre los hombres, reforzando su significado de victoria y triunfo de la vida. Por todo ello el olivo solía plantarse delante de los templos, especialmente en la antigua Grecia y Mundo Clásico. En

la Antigua Roma la rama de olivo se usaría como oferta de paz a los ejércitos enemigos.

Nosotros, en esta preciosa catedral, podemos observar olivos centenarios en la entrada del templo, en la portada del Evangelio, olivos que fueron plantados tras la realización de la obra llevada a cabo a partir del año 2016 y que hacen alusión a ese significado de victoria, de triunfo del bien sobre el mal, de concordia y paz entre los hombres.

Portada y frente del Evangelio de la Catedral de Coria.

Igualmente podemos encontrar olivos en la fachada y portada sur de esta catedral cauriense, portada que a día de hoy no presenta ninguna monumentalidad al dar salida y formando parte del llamado "Paredón", esa pared que durante siglos contrarrestó los empujes de la catedral hacia la denominada, y siguiendo los documentos del archivo catedralicio, "barranca":

"*Eneste cabildo se acordó que para començar la obra dela barranca para siguro desta iglesia se ymbie a llamar a Juan del Ribero maestro veçino de salamanca para que las venga a ver y de su pareçer para que conforme a el se baya haciendo…*". Archivo Catedral. Actas Capitulares. Cabildo Ordinario lunes 3 de marzo del año 1597.

Detalle de la actual portada sur. Catedral de Coria.

Este significado y simbolismo del olivo en relación a su situación en la entrada de los templos enlaza de manera directa con la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén a través del Monte de los Olivos, afirmando la tradición que fue recibido con ramas de este árbol.

Entrada de Jesús en Jerusalén siendo recibido con ramos de olivo. Museo Catedral Coria. Ilustración del Misale Secundum Consuetudinen Almae Eclesiae Cauriensis. Venecia 1530.

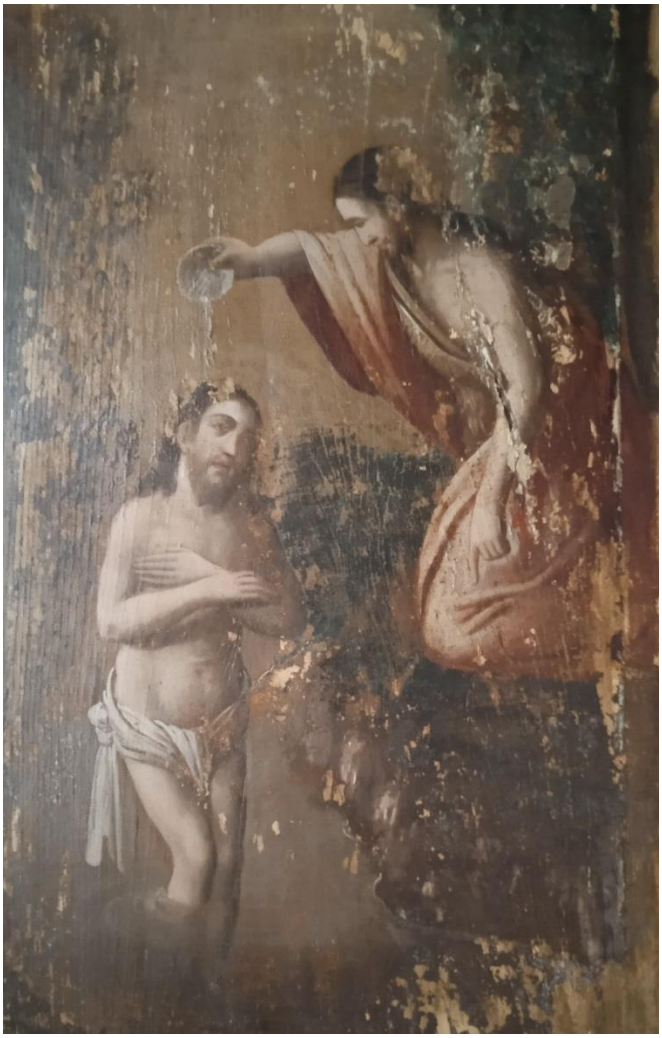
Acción recordada por todos nosotros cada Domingo de Ramos en nuestros templos.

Bendición de ramos en la Plaza Mayor de Coria. Domingo de Ramos del año 2024.

Recordemos que Jesucristo fue apresado en Getsemani, el denominado “Huerto de los Olivos”, cuyo nombre significa “prensa de aceitunas”, lugar donde las aceitunas son estrujadas y aplastadas para producir el aceite. Simbólicamente el nombre de Getsemani contiene un significado muy espiritual ya que Jesús fue estrujado en la Cruz para que el Espíritu Santo fuera derramado sobre la Iglesia.

El aceite de oliva se utilizó desde la antigüedad como elemento de purificación y de Gracia Divina, así lo vemos en Éxodo 30: 22–25 cuando El Señor habló con Moisés y le dijo: “*toma las siguientes especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta, de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin. Y harás de ello el aceite de la Santa Unción; superior ungüento, según el arte del perfumador, será el aceite de la Unción Santa*”.

El sustantivo “Cristo” significa “El Ungido”. El profeta Isaías (61:1-2) ya hace referencia a Él cuando afirma: “*El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió, para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos de libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de Gracia en el Señor*”. Ante estas palabras del profeta Jesús le dijo a sus paisanos: “*Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír*” (Lucas 4:21). Y todo ello encuentra su confirmación durante el bautismo en el Jordán: “*Yo he visto el Espíritu descender del cielo como paloma y posarse sobre Él. Yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre Él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo vi, y doy testimonio*” (Juan 1: 32-34).



Museo Catedral Coria. Óleo sobre tabla. Pintura toledana del siglo XVI perteneciente al desaparecido retablo de San Juan Bautista cuya ubicación fue la iglesia y parroquia cauriense de Santiago Apóstol.

En nuestra liturgia el aceite se consagra en la Misa Crismal distinguiéndose entre Crisma, Catecúmenos y Unción.

Ánforas dispuestas para albergar y contener los Santos Óleos en el coro catedralicio de Coria. Dichas ánforas fueron compradas durante el pontificado de don Marcelo Espínola en el año 1885 y son de Plata Meneses.

Catedral de Coria. Misa Crismal. Consagración de los Santos Óleos. Miércoles Santo del Año 2024.

El aceite de oliva igualmente es símbolo de sanación, así lo vemos por ejemplo en Lucas 10: 33-34: "*…un samaritano que iba de camino llegó a él y viéndole se movió a compasión; acercóse, le vendó las heridas derramando en ellas aceite y vino…*". El aceite será la medicina que sanará al enfermo, llegando la sanación definitiva con la Resurrección, algo ya constatado en la época de las catacumbas.

Y el aceite propiciará también la luz. Jesucristo es la "Luz del Mundo", la luz que guiará a los cristianos a través de un caminar oscuro, luz simbolizada con esas lámparas de aceite que ya se mencionan en el Éxodo (27: 20-21): "*Y tú mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite pura de olivas, molido, para la luminaria, para hacer arder continuamente las lámparas en el Tabernáculo del testimonio, afuera del velo que está delante del testimonio…*".

Una de las dos lámparas que el obispo don José Francisco Magdaleno regaló a la catedral cauriense en el año 1749 para alumbrar al Santísimo. Fueron hechas por el platero salmantino Pedro Hernández.

En el mundo del arte podemos ver ramas de olivo portadas por ángeles y que aúnan todos estos significados de esperanza, reconciliación y Paz Divina. El propio arcángel San Gabriel en su labor de anunciar a María su concepción puede aparecer con una rama de olivo o con los típicos lirios o azucenas como símbolos de pureza virginal.

Museo Catedral Coria. Óleo sobre cobre. Pintura flamenca de la 2ª mitad del S. XVII. El arcángel porta aquí lirios y no el remillete de olivo.

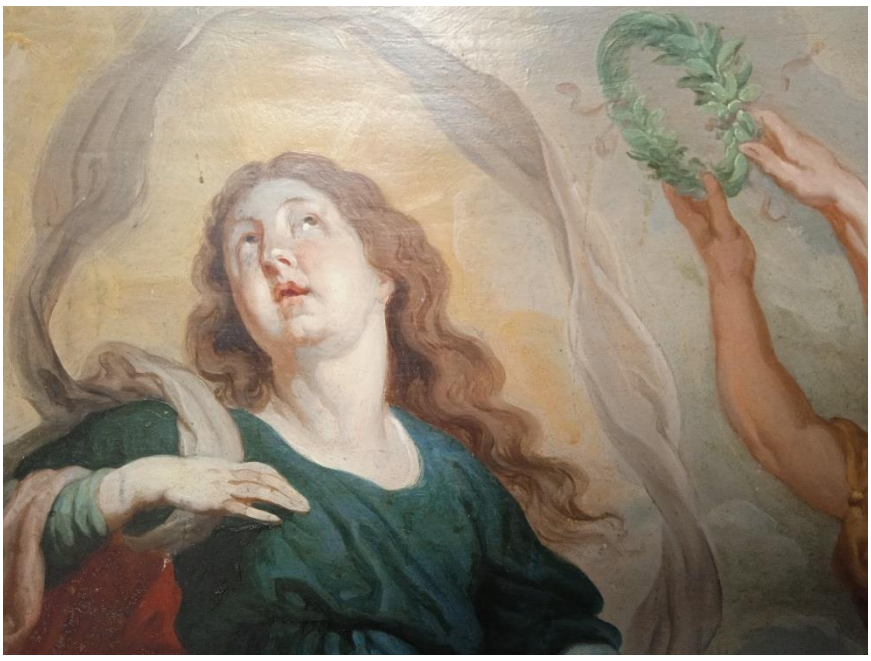
En nuestro Museo encontramos un ángel que porta la rama de olivo en la curiosa alegoría mística de San Francisco de Asís y Santa Rosa de Lima a los pies del crucificado, obra del siglo XVII.

Museo Catedral Coria. Alegoría Mística de San Francisco de Asís y Santa Rosa de Lima. Siglo XVII. Detalle del ángel portando la rama.

Igualmente vemos la rama de olivo en un bonito cuadro de escuela zurbaranesca, de la Inmaculada rodeada de los símbolos del rosario.

Museo Catedral. Inmaculada. S. XVII. **Detalle del olivo**

De nuevo en nuestro Museo podemos contemplar una bella obra pictórica de la Asunción de la Santísima Virgen, de estilo flamenco y obra realizada en cobre, donde dos angelitos portan coronas y una de ellas está realizada con ramas de olivo.



Museo Catedral Coria. Cobre flamenco. Segunda mitad del siglo XVII. Detalle de la corona portada por uno de los angelitos.

Todo este simbolismo y significado del olivo, fundamentalmente el que se ha sustraído en la iconografía del Diluvio Universal, ha contribuido a que la rama de olivo portada por una paloma anunciando el final del referido Diluvio se reconozca como uno de los símbolos por excelencia de la Paz, a lo que contribuyó, iconográficamente hablando, el artista Pablo Picasso realizando varias versiones.

Pablo Picasso. Versiones de la paloma con la rama de olivo en clara alusión a la Paz y evocando al Diluvio Universal.

Por último, decir que no es casualidad que la Organización de Naciones Unidas (O.N.U.) tenga por emblema dos ramas de olivo abrazando o envolviendo un mapamundi en su mensaje y búsqueda de la paz mundial, de un mundo más justo ante la calamidad y la adversidad.

El olivo es un símbolo eterno de esperanza y de restauración de la armonía entre la humanidad y la divinidad, de reconciliación con lo divino, donde a día de hoy cobra más vigencia si cabe ante un mundo de violencia, caos y guerra que no aventuran nada bueno.

Emblema de la Organización de Naciones Unidas: O.N.U.